

Seminario de Dramá



*27 marzo 1968*  
*20/ nov/ 1968*

LA TELA METÁLICA

+++ Obra sin tiempo en tres actos +++

**SEMINARIO MULTIDISCIPLINARI  
JOSE EMILIO GONZALEZ  
FACULTAD DE HUMANIDADES  
UNIVERSIDAD DE PUERTO RICO  
RECINTO DE RIO PIEDRAS**

DE

" Beatriz Mayté Santiago "



Seminario de Dramá

*108 2326*

*Seminario de Dramá*

*ndkas c.1*



" He vivido todas mis  
noches de soledad  
para amarte un solo día  
He ido formando mi ser  
durante muchos años y  
he ido construyendo mi nombre  
durante siglos  
he sido idea deformada y  
vuelta a formar para amarte un solo día "

SEMINARIO MULTIDISCIPLINARI  
JOSE EMILIO GONZALEZ  
FACULTAD DE HUMANIDADES  
UNIVERSIDAD DE PUERTO RICO  
RECINTO DE RIO PIEDRAS

PERSONAJES

—  
EVADANI - LA PRIMA

EL PADRE O DON PACO

los hijos:

PABLO

TITO

JOSE MARIA

JUAN

AUGUSTO

—  
ANGELINA - EL AMA DE LLAVES

EL MAYORDOMO

Y

LA RADIO



PRIMER +++ ACTO

Sala de una casa aparente. Va a estar desprovista de muebles. Hay una mesa larga, bajita y negra al extremo izquierdo, con jarrón blanco sin flores. El resto va a estar decorado en cojines negros.

Uno de estos cojines estará ubicado casi en el centro del escenario; es el destinado al padre. Nadie se sienta en él, pues se sobreentiende que está prohibido. Todo el set estará pintado de gris con dos columnas blancas estilo columna de Trajano en Roma. Hay cuatro salidas, dos por la izquierda y dos por la derecha. La iluminación va a determinar lugares y situaciones. LO QUE SI VA A IGUALAR ESTA ILUMINACION ES UNA IMPERCEPTIBLE TELA METALICA, la cual dividirá las acciones correspondientes en las estaciones.

Hace tres días que murió la madre cuando comienza la acción. Todos están de luto. Se levanta el telón, el padre formalmente vestido de blanco se encuentra en el centro del escenario. El mayordomo está a su lado con una bandeja de plata, en ella un vaso de agua y un bloque de papeles en blanco (pero aparentemente son estatuto legales de herencia). En dos filas que comienzan de mayor a menor desde donde se encuentra el padre se encuentran los hijos, todos vestidos de marrón, excepto el militar.

„EL TIEMPO Y EL ESPACIO NO IMPORTAN ( El padre es el que habla).



El Padre: Nadie hable; (precisamente todos los hijos comienzan a comentar entre si) nada mas se diga, se repartiran los bienes de su madre equitativamente.

EL MAYORDOMO: Ya terminó Don Paco. (Tomando de la mano del padre un papel en blanco).

El Padre: Me voy, (acto seguido, se queda fumando un cigarro que saca de su chaqué y se sienta).

Juan: Padre; como tu hijo mayor que soy, necesito que me expliques, eso de equitativamente, la verdad es que no entiendo ni jota (Dando una media vuelta)  
¿No te estaras refiriendo a las tierras mías?

El Padre: (Sin hacer el menor caso y dirigiendose al mayordomo)  
Dame agua.

Pablo: En lo que a mi respecta, yo, como soy la surrapita, no quiero ni tierras ni nada. (Mirando a sus hermanos con lástima, camina para salir de escena, cuando EL AMA DE LLAVES lo detiene).

Angelina: No mi amor, tu también tienes derecho. (y por el brazo lo lleva a su lugar).

Pablo: (Soltándose) No por favor Angelina, sueltáme.  
(Sale firmemente).

El Padre: Pobrecito hijo mio, no tiene la mente clara.

Angelina: Vamos, no diga eso don Paco.

El Padre: No, pero si no digo nada.

Juan: Padre, te digo que deseo aclarar asuntos.



Angelina: Bueno antes de aclarar, debe usted ver esto que ha llegado por cable; es urgente.

El Padre: ¿ Firmó ?

Angelina: Si señor ya lo hice.

Augusto: (Retirandose del grupo) Esto es inaguantable, aqui en esta casa parece que todo el mundo manda desde que murió mamá.

El Padre: (Conforme leé el cablegrama, se va levantando del asiento disgustado) Bueno parece que en esta casa cuando vivia vuestra madre, quien menos gobernaba, era yo. (Sale por lado derecho). (TODOS LOS HIJOS COMIENZAN A SUSURAR ENTRE SÍ, el mayordomo sale)

Angelina: (Tomando el cablegrama va leyéndolo, termina)  
¡Increíble, imposible!

Augusto: (Yendo hacia ella con paso militar y firme) Pero quien le ha dicho que puede usted leer las cartas privadas de mi padre.

Juan: ¡ Dejalá ! Augusto por favor, tu sabes que Angelina no es extraña para nosotros, es casi ya, nuestra madre.

José María: ¡Ya callense por favor; siempre peleando, Ave María! (afectado).

Tito: Por favor Angelina podrias decirnos que es lo increíble.

Angelina: (como en trance) Augusto tiene razón; yo nunca podría ser como su madre. (gravemente) Ella sabía demasiado. (sale por la izquierda).



Juan: (Recogiendo el cablegrama leé) "Tío Paco, Tía Eugenia antes de morir pidió viviera con ustedes para llevar contabilidad de sus bienes. Llego mañana. "EVADANI" (pausa) ¡Una prima! Pero, no entiendo hermanos; ¿Que primita es esta, y de donde viene?

José María: Yo tampoco lo entiendo. De parte de mamá los únicos somos nosotros y las dos hermanas de papá nunca se casaron.

Tito: Por mi que venga si es linda.

Augusto: Quizas sea de ochenta años vieja y arrugada, como una pasa.

Tito: Dejame decirte Augunote, tus chistes son muy malos. (Augusto sale y se va por la izquierda).

José María: ¿Bueno Juan que tu crees? (Juan los mira)

Juan: No se. Nuestra madre nos ha mandado una prima no se sabe si viene del cielo o del infierno. (lo dice con sorna, todos se echan a reir y salen por el fondo izquierda, por la salida).

Primera Escena ( segundo cuadro)

(Iluminación hacia ala derecha frontal de el escenario). Primera estancia metálica. El resto de el escenario debe permanecer con una luz más tenue. ( En esta estancia se ven el padre y el mayordomo hablando mientras simultaneamente en la sala entra Angelina toma el jarrón de agua y acto seguido sale para cambiar esa agua.)



4

El Padre: (Caminando como un León enjaulado) Sinceramente te digo que Eugenia nunca me habló de que tuviese una sobrina llamada Evadani, en realidad que yo sepa Eugenia no tiene mas familiares.

El Mayordomo: Tiene razón el señor, Doña Eugenia era hija única.

El Padre: Precisamente ese fue nuestro problema siempre; sí, su percepción niñería y su sentido autoritario de querer mandar en todo y que nadie la mandara a ella.

( Entrando por el ala izquierda del escenario Angelina coloca el jarrón en su lugar, acto seguido, sale.)<sup>1</sup>

El Mayordomo: Que en paz descanse; acuerdese señor que hace solo tres días que la señora murió.

El Padre: Si verdad, se me había olvidado. Pero tu mismo fuiste víctima de esa autoridad o es que también tu tienes mala memoria.

El Mayordomo: Por favor señor vamos a olvidar por estos días todo lo que pasó.

El Padre: Olvidar, olvidar; el hombre no puede olvidar cuando el sentido de la vida es un oído gigante y repite en miles de ecos lo que la conciencia le manda.

El Mayordomo: Y si no hay conciencia.

El Padre: ¿Y por que no quieres recordar?

El Mayordomo: (Resignado) Bueno señor usted siempre gana.

=====  
+++ 1 + Cuando se suceden acciones simultáneas, entre la sala y una de las estancias; definitivamente el diálogo en una de ellas será simulado; pero continuará sin percibirse.



El Padre: ¿quién será Evadani, Evadani, Evadani.....

El Mayordomo : Una hija de Dios.

El Padre: ¿Por que?

El Mayordomo: Por que todos somos hijos de Dios.

El Padre: ¿También tu y yo?

El Mayordomo: Sí, también usted y yo.

El Padre: ¿Estas seguro?

El Mayordomo: (Titubeando Inseguro) Si estoy seguro. (Se oscurece la estancia)

Segunda Escena (Primer Cuadro)

(Se ilumina la sala, las estancias quedan a oscuras imperceptibles por el fondo, ala izquierda entran de la calle el ama de llaves y Pablo, este último trae libros en la mano izquierda y en la otra una bolsa de compras, Angelina trae otra bolsa y su cartera)

Angelina: Te lo digo Pablito si no te hubiese encontrado a la salida del supermercado, tendría que haber usado al mensajero. No, si es que ya me tiene cansada nuestro jardinero con sus juegos al escondite y con sus.....  
¿como es que tu dices nene?

Pablo: Con sus anapuchos.

Angelina: Ay virgen nene; de donde tu sacaste esa palabra tan rara?



Pablo: (Levando los paquetes a el ala izquierda de la cocina y desde adentro) La inventé. (saliendo le dice con cara de embustero) Tu sabes lo inteligente que yo soy. (Ambos se pechan a reir, inmediatamente después de la risa, Pablo sale de la cocina y su rostro ha cambiado. Angelina lo mira curiosamente y se persigna con la señal de la Santa Cruz).

Angelina: ¡Ay! Pablito otra vez ese maldito trance. (Pablo comienza a caminar casi como un "Robot" hacia ella, se detiene; comienza a narrar en forma épica este sueño).

Pablo: Soñé con un sarao, con voces de gitanillos y cuerdas que politonaban toda una razón de vida; entre sargales y sagatillos, un Saraceno se acercaba con ojos de aceituna y alma de fauno, con algunos cardos; yo le preguntaba si eran para enterrarmelos; la música seguía, era como romería... un sapo saposáneo croaba la noche de una luna sin estrellas, como ciega de la vida diurna. (se sienta) ¿Qué hacia aquel saraceno, en una juglaría gitana siendo musulmano? ¿Qué hacian aquellas candilejas en una noche que por que quería, queria ser ciega (dirigiendóse a Angelina se ha quedado inerte, mirándola asombrada). Dime.

Angelina: Niño no se.

Pablo: En todo caso que hacia yo, hijo del trapiche y la malanga en un sembrajo eurásico; yo meridional, comunista, eufonista de todo lo mío ¿Acaso era un impostor, un malhechor de noches virgenes?

Angelina: (Se sienta, le toma las manos) Sigue, sigue, Pablito (con asombro, escudriñandolo) ¿Hay más?



Pablo: (Como en trance) Casi incorpóreo me levanté y pensé si me soñaban, si yo soñaba o me hacía que soñaba. ¿Sonambulismo sometido al devenir, o al dejar ir...? El saraceno se había ido no llegaba: un desespero vida, muerte, fuerza y debilidad, todo inundaba mi alma, todo al tratar de comprender algo...

Angelina: Niño, los sueños no se comprenden.

Pablo: Los cardos ya percibían el corazón; aún no estaban en mi, y con los nudillos partiendo de los metacarpos, angustiaba mis muñecas, que nunca las he sentido de cartón como algunos farsantes.

Angelina: Yo lo se, lo se Pablito; pero no quiero que por los sueños te atormentes (pedagógica); ni se los digas a nadie.

Pablo: (Como un "Lait motif") Era, era un sarao la música seguía, como en una romería en un sembrajo eurásico con voces de gitanillos y cuerdas politonando toda la razón de la vida. (Se queda dormido) (Hay una pausa, continua contando; con sentido de sueño) (sueña un poco incoherente) Y era el azogue del Dios del comercio en una rima lenta de un sonido irregular el que me hería; (con un cejo de desesperación) todo era confusión, un sueño de tristeza, un sueño de alegría, todo, todo era confusión...

Angelina: (Lo sarandea, está dormido) Pablo, Pablito despierte usted otra vez sueña...

Pablo: Ah, si...si..., Angelina, claro (se oscurece la escena, Angelina sale hacia la cocina, haciendo señales de la santa cruz, diciendo...)

Angelina: ¡y bendito; si Pablo está loco, ese muchacho loquito. (apagón general de este cuadro).



## SEGUNDA ESCENA----- (Segundo Cuadro)

(Casi todos están reunidos; (en sombras, siluetas), alrededor de una mujer, de apariencia alta, esbelta, de tez bronceada, mayormente interesante que posee el más significativo aire de seguridad. Los demás están en la sala aparecen nerviosos, retraídos, el único que mantiene su seguridad es Pablo; el Padre está frente a su trono, Evadani a su izquierda; todo se ilumina).

Evadani: De Matrulla, más allá de la línea meridional.

El padre: Bueno sí, pero apenas se donde se encuentra ese lugar.

Angelina: (Irónica) Apenas Don Paco; ¿que no sabe?

El padre: ( Mira a Angelina con desden) Bueno, quiero decir que puede usted quedarse; (sin creerlo); ya que es sobrina de Eugenia (fodos se miran entre si; sin entender la indecisión del padre al hacer tal decisión).

Angelina: ¡Que Dios y los santos más santos la tengan en la gloria!

Evadani: Soy Evadani; estoy en esta casa para ayudarles a contabilizar los bienes de



tia Eugenia, (el padre y el mayordomo se miran) (Dirigiéndose a los muchachos, especialmente a Pablo) No soy su enemiga, soy y seré más bien su amiga; seré como una flor que toca el agua cada día, para definir condiciones, para aclarar verdades ocultas y sentimientos eternos. (Los mira a todos).

Tito: (En un aparte a Juan) Que bien habla la niña. Aquí se van a arreglar las cosas.

El Padre: Bueno, bueno, se pueden retirar; (acto seguido los hijos se quedan y el que se va es él; lo sigue el mayordomo, todos miran a Evadani, y en fila como si fueran soldados pasando por la estatua de la libertad, después de una guerra; van diciendo:)

Tito: Bienvenida (sale hacia su habitación. Izquierda centro del escenario)

Juan: Bienvenida (La mira repasandola)

José María: Bienvenida (admirandola)

Augusto: Bienvenida (silabeando y rasticando la palabra con disgusto).

Pablo: (Va hacia ella; se detiene) Hola. (Sale).

Angelina: (se le acerca) Ya todo está en sus habitaciones.



Evadani: SÉ, cuales son mis habitaciones. ( Evadani contempla toda la casa en una observación minuciosa y detallista; asi está un rato hasta encontrarse con los ojos de Angelina. Una se encuentra al lado izquierdo otra al lado derecho, pareciendo dos contrincantes en un cuadrilátero.)

Angelina: ¿quién habla?

Evadani: Un corredor de lluvias va a intranquilizar las imagenes perdidas y los valores necesarios los va a conquistar. ¿Cree usted señora en la conquista?

Angelina: Todo depende si es para enriquecerse; bueno estaría bien; usted sabe con monedas.

Evadani: No señora; le hablo de conquistas diferentes; como la conquista de la muerte.

Angelina: Jesús, María y José (persignandose)

Evadani: No señora, no es la de Jesús, ni la de María ni la de José. Es la que puede realizar en usted...

Angelina: ¿Pues como? (asustada)

Evadani: Precisamente no muriendose

Angelina: Se cree usted que yo soy siempreterna.

Evadani: No señora yo no creo nada; yo creo todo. (sale por el lugar destinado a la calle con su valija).



11

Angelina: (Deja ver su desprecio) La verdad, que me caés bien mal; no te entiendo nada. ¿Será sacada del "Guinness book of Records?".

TERCERA ESCENA--- (Primer Cuadro)

Se ilumina el despacho del padre. Aunque imperceptible casi, la Tola Metálica ha cedido un poco hacia arriba)

Augusto: (Entrando furioso) ¿Papá porqué has detenido la cuenta en el banco? Quiero seguir comprando los tanques para mi colección. Tener mis Tanques de guerra y contemplarlos en la finca, es lo más importante para mí. (Gritando) ¡Lo más importante en mi vida! (Furioso) ¿Dime que ha pasado?

El Padre: Nada, todo ha sido detenido, es que hay que esperar...

Augusto: (Más furioso) ¿Esperar a que?

El Padre: (Irónico) A que la contable decida.

Augusto: Entonces eres marioneta, por segunda vez.



El Padre: (Ya enojado) ¿qué?

Augusto: Como realmente lo fuiste de mamá; de una mujer, ahora de otra, y de tantas otras con quienes malgastas el dinero de mamá.

El Padre: Augusto, tendrás el dinero mañana por la mañana para tus tanques.

Augusto: (Mira a su padre y mira al mayordomo). Ah bueno, bueno... (Sale por la sala y en mitad de ella se encuentra con José María; a quién mira de arriba-abajo burlonamente, con su mueca de desdén acostumbrada)

Mayordomo: Señor lo que le dije del jardinero.

El Padre: ¿que podemos discutir? Nada por nada queda.

Mayordomo: Mucho queda; los niños...

El Padre: ¡Ya no son niños!

Mayordomo: Precisamente, al ya no ser niños, son otra cosa, y nosotros aún somos los mismos.

El Padre: No tampoco somos los mismos. Quién me preocupa, es esa, Evadani. (Entra José María)

José María: (Abochornado) Papá aunque se que hace tan pocos días que murió mamá quisiera me dices el dinero que es mió, el que siempre me daba ella de su secretér.



El Padre: ¿ Para qué ?

José María: Para mi colección de zapitos.

El Padre: (Buzlón) zapitos, zapitos...

José María: (José María los mira y se le guan los ojos) Sí.

Mayordomo: Ese dinero lo tendrás mañana José María. (José María sale pensativo se cruza con Pablo, quién lo mira y le pasa la mano por la cabeza fugazmente mientras:)

El Padre: Dinero, dinero; nunca me acostumbraré a estar sin él, no hablar de él.

Mayordomo: Sí, es como un señor importante...

El Padre: Para mi tenerlo, es como ser, un nuevo conquistador, como descubrirle nuevo a América. (Entra Pablo y dice:)

Pablo: Papé, ya pronto este pueblo, todo América van a dejar de estar en el tercer día de la creación. Van a dejar de auto-contemplarse, a autolimitarse, de autodeterminarse; para ser piedra, camino, cuchillo; para volver a ser destinos.

El Padre: (Sin prestarle atención, en el juego de miradas con el mayordomo) ¡Destinos; destino es el mío con unos hijos como ustedes. (Acción simultánea. Angelina entra y vuelve a cambiar el gua del jarrón).



Pablo: Pero papá entiende, el cambio te va a parecer abrupto, demasiado fuerte, porque no lo entiendes.

El Padre: ¿Pablo, has ido a la cita que te preparé?

Pablo: (Firme) No me cambies la conversación.

El Padre: Pero si yo no cambio nada, hablamos de lo mismo, de destinos.

Pablo: (Furioso) Claro, y lo único que falta es que pienses que rima con intestinos. (Se suceden dos acciones simultáneas. Pablo sale del despacho a la sala donde se va a encontrar con Evadani; mientras Angelina va hacia el despacho. La sala se ilumina.) (En el despacho).

El Padre: Bueno todo depende con el cristal que uno lo mire.

Angelina: (Entrando) Lo malo es que siempre, uno mira por el mismo empañao.

El Padre: ¿Que dice?

Angelina: ¿quién dice?

El Padre: ¡Usted!

Angelina: Nada

El Padre: (Se levanta) ¡Dice, dice....

(Angelina comienza a recoger y limpiar)



el lugar; apagón en esa estancia mientras tanto Pablo y Evadani; que han estado contemplándose, van acercando sus cuerpos en casi una figura plastica. Ella le ha tocado la cabeza a él, el se separa).

Pablo: Evadani, prima, vienes de...

Evadani: De Matrulla dije; pero vengo de tantos lugares de encontrar tantas realidades fragmentadas.

Pablo: Tu conversación es una fuente de inspiración para mí. Me gustaria desnudarte.

Evadani: (Ella como la idea pura) ¿Aquí mismo?

Pablo: Sí, pero el alma. (Sonrie)

Evadani: ¡Pablo, Pablo, primo! ¡Te amo!

Pablo: (La abraza) Nos amamos, mejor (trascición, la deja) Pero eres distinta Evadani, no se...

Evadani: ¿No sabes?

Pablo: Evadani, soy distinto a ti. Lucho, revoluciono, peleo y quemó. Tu me pareces tan eterea; (entra en su habitación, ella le sigue).

Evadani: (Sonriendo, sarcástica) ¿Que crees, que puedo ser la traición de Greta Garbo; ¡la la belleza! porque Hollywood sea toda una traición sistematizada de la estética. (Ambos rien)



Pablo: (La toma del brazo para internarse aún más adentro de la habitación; se ilumina). Eterea, si tienes algo como de espíritu. Me pareces más una actriz sin falsas prerrogativas de estéticas hollywoodenses, que una contable. ¿Como hablaste con mamá? (Sin transición)

Evadani: Desde la distancia nos hablamos todos los días. (Pausa larga; va hacia él, le rodea el cuello con sus brazos). Pablo ya llevo tres noches; en medio del lumpen familiar, en medio de la cotización de bienes irremediabilmente desunidos; tres noches de soledad, y te anaba antes de poner un pie en esta casa.

Pablo: Tu inventas creaciones; si eso se puede decir; si eres un juego entre lo físico y lo metafísico, es un gran problema, eso, para mí... (Evadani trata de besarlo; él la aprieta contra su pecho sin dejarla de querer). La revolución de las masas, el triunfo del proletariado; del hombre por el hombre; la épica de la ideosincracia, eso es lo que me importa a mí. (Pausa) ¿quién eres, Evadani? ¿qué eres? (La separa de él, la sacude). Tu me importas a mí.

Evadani: Te importo revolucionario, te importo sin filosofías, pero tu no sabes Pablo Santamaría y San Pedro, lo que tu le importas a Evadani. Mi rueca, aquí en esta mansión, no puede hilar sin tu hilo de hombre....(la interrumpe)



Pablo: La estas convirtiendo en un acto personal.

Evadani: No. Te equivocas; lo estoy convirtiendo en un hecho lingüístico primeramente y en un acto humanista, universalmente eterno.

Pablo: Yo lo convierto en un hecho social y en un acto político.

Evadani: (Ella se separa y queda mirando a los espectadores). Yo soy una nefelibata y aunque no lo comprendas ahora, merezco como mujer de esta era, ser una Eurídice buscando a su Orfeo en los infiernos. Sería el mito invertido, sería un nuevo ritual fundamentado por mi necesidad; no ser una determinista social y dejar de ser una determinada social.

Pablo: Acaso el determinismo social; el de este país te concierne Evadani. (tenaz, decidido) No, no, estas siendo históricamente enfemista...

Evadani: Mi historia no es solo la mía ¿me entiendes? ¡No! y me desespero por tu incomprensión y tú la mía. Simplemente porque tu proceso histórico quieres hacerlo clave.

Pablo: ¡Es clave, causa y efecto por que no es mí (énfasis en este mí) proceso, sino el de todo este país. ¿Pero como lo sabes tan pronto?



Evadani: Bien Pablo, bien, mi casa de tolerancia tendrá que cerrar por breves momentos sus puertas. La historia de este país siempre ha estado en jaque y la moral de su fábula, es que debido a la organización burocrática de esta sociedad, el capitalismo necesita del idealismo, no solo en la apariencia barnizada de sus instituciones, sino para explotar a la gente hasta que revienta. Tu actitud es demasiado idealista, demasiado jugarle al jaque desde caballo, peón y torre; es paradójico ¡bien! pero puede ser mortal; ¿y que?

Pablo: ¿Y que? Muero.

Evadani: Mueres (casi riendose en una mueca de amargura) ¿y que? creas patria, marcas un precedente.

Pablo: Seguramente.

Evadani: Dice La Poncia en la Bernarda de Lorca que, seguro, como seguro no hay nada en esta vida.

Pablo: Segura es la patria.

Evadani: Segura es la tierra

Pablo: Es lo mismo.

Evadani: No, no es lo mismo, juego equenático el de nosotros; como el de antaño del blanco y el negro; y no se dá el mate del jaque.....



Pablo: Nadie va a parar este tercer hombre del nuevo orden, Evadani (la mira atentamente; le toma los brazos; está más cerca de toda su boca, que nunca, se la mira, con amor por que la quiere), ni tu amor, amor.

Evadani: No es mi amor solo lo que te ofrezco, como se ofrece el amor, solo con decir; amor; solo con acostarse; ese es un amor en soledad; te estoy ofreciendo la enseñanza de el amor hasta la polarización de ese amor, amor con contradicción interna, con indiferenciación interna. Amor para aprender de él para pedagogizarse en él. Pablo (en súplica) yo soy de tierra, yo soy la tierra, no lo comprendes (Evadani con lagrimas en los ojos...)

Pablo: (Despegándose de ella) Debo ir a una reunión del partido. (Pablo se dirige hacia su habitación que está a oscuras; Evadani queda en medio de la estancia, como turbada como casi inanimada; reacción de momento y sale izquierda del escenario por puerta de la calle... En esos momentos entra Tito desde su habitación a la derecha frente del escenario. Trae consigo un radio supersónico; a la misma vez van entrando el Padre y el mayordomo, este último haciendo las veces de secretario, le informa de los gastos del mes...

Mayordomo: Especiales en gomas de cuatro lonas de polyester o nylon, 12 de ellas este mes para los automóviles de Tito.



Tito: (casi tropezando con ellos) ¿Que dicen de mí ?  
 (Lo mirán como si no existiera, mientras el  
 mayordomo continua en su pregón. Tito se  
 cruza de brazos; va a la mesa donde está  
 el jarrón y comienza a sintonizar la radio.)

Mayordomo: A 45 dolares el par. Mucho dinero Don Paco.

Don Paco: Tenemos el surtido más completo en todas las  
 medidas de gomas de automóviles con nuestro  
 bajo precio regular... ja...ja.. ah (riendose  
 ironicamente)).

Mayordomo: Juan, necesito' del Banco Central \$2,500.00  
 para comida de ganado y manada, este mes.

Don Paco: Las compras al contado y luego chuleta a la  
 jardinera para la subsistencia común.  
 Carne, carne; tierra, tierra. (se sienta en  
 su cojin-trono)

Mayordomo: Progreso en la cocina señor.

Don Paco: ¿Que hay detrás del círculo del Banco Central  
 Nacional?  
 (Ya Tito no puede recistir esta conversación  
 pués durante ella ha estado incomodo, no  
 puede concentrarse a escuchar la radio; y  
 luego lo logra) LA RADIO HABLA: (un locutor)  
 ¡Dios nío que solo se quedan los muertos!  
 (aquí comienzan a anunciar) Matrulla  
 otrora, llamada la ciudad de los cementerios;  
 hoy sus hijos tienen que ser enterrados en  
 los pueblos o areas limítrofes por encontrarse  
 su principal camposanto sin un espacio  
 donde colocar los cadaveres...  
 (mientras la radio anuncia, el padre



se ha quedado mirando absorto; sale en este momento Pablo de su habitación con un maletín de cuero, y desde la puerta de su cuarto comienza a hablar como un autómatas y Tito baja un poco la radio).

Pablo: Cadaveres mis gentes sin armarse como pueden vivir esta vil mentira, como la no razón les asesina... (Acto seguido sale hacia la calle y Tito sube la radio).

LA RADIO HABLA: (otro locutor) Década de 1910-1920, época de penumbras, sortilegios, ignorancia. Época de miseria y misterios. La afluencia de personas hacia nuestro pueblo, en busca de mejores condiciones de vida se hizo patente en estos años... (Don Paco interrumpe).

Don Paco: Sí, claro, estas personas de carácter y espíritu ecléctico influenciaron bastante en las ideas y costumbres de las establecidas: (Entra Juan Carlos desde la cocina)...

Juan Carlos: Miren, Carmen Gallo; el quebrao, Doña Goyita y Goyo Arepa, eran de esa gente; mamá hablaba de eso de los arque- (le da mucho trabajo pronunciar la palabra)-tipos de dos Vilorios, de Catañitos de Caña Gorda;

Tito: (la radio continua bajito; este ha vuelto a bajar su intensidad) Mamá describía tantas cosas. Las calles, caminos pedregosos o lodazares, serie interminable de callejones bañados por el agua putrefacta de minerales fosforescentes; donde traspasarlos, cruzarlos, era una epopeya....

Juan Carlos: Había, decía ella, ranchos de madera vieja, cobijadas por cartones, yaguas "pencas" de



palmas de coco de telas blancas como la pureza del alma, "zinc" o anuncios comerciales y el piso, en la mayoría de los casos tierra firme, tierra, tierra... (Entra Angelina por la puerta de la cocina, busca, a alguien)

Angelina: ¿Han visto al jardinero? ¡Condensado hombre como desaparece! (Tito se dirige hacia Angelina)

Tito: Pantalones ceñidos a la cintura su medio cuerpo desnudo, afable, sonriente, bondadoso y sobre todo tan amigo de Pablito, tan amigo de la "Ocasión".

El Padre: (Tratando de sonar bien padre) ¿que quieres decir?

Tito: No quiero decir nada, solo quiero escuchar mi radio supersónica, (sube la radio, todos quedan inertes escuchando)

LA RADIO HABLA: Sobre uno de estos casos narraremos la historia de hoy. La administración Municipal ha ayudado al pobre en todos los quehaceres del diario vivir: a principio de siglo nuestro pueblo se hallaba en una situación desesperada. La ignorancia, las epidemias, el hambre miraba nuestra población. Nuestro Municipio no contaba con recursos económicos, médicos o sociales para afrontar el problema. Muchas personas indigentes morían sin tener atención médica y eran enterrados el mismo día.

Angelina: (Saliendo abruptamente, Tito bajando la radio) Eso es verdad y aunque el jardinero este desaparecido tiene razón, antes por lo menos se podía enterrar a la gente. Hoy no



esperan que el cadaver este frio; caliéntito lo rajan y si el que era, tenía alguna posibilidad de vivir, con el tajo, quedo fuera. Hoy no hay velorios verdaderos, ni eso, no hay *vigilia*.

Tito: (Se levanta del lado de la radio y va hacia el padre amenazador) ¿Papá, donde enterraron a mamá? (Todos ante la pregunta quedan sorprendidos) Mamá era de Matrulla.

José María: (Entra José María desde el ala izquierda, centro a la sala) Solo en la sombra de la muerte podemos cambiar la muerte. (acercándose a Tito y asintiendo) Bueno pregunta para buena respuesta. (Tito se acerca hacia su padre, le dice...)

Tito: Te he hecho una pregunta (con los dientes apretados) ((Entra desde la calle Augusto, el militar y burlonamente dice al escuchar a Tito.))

Augusto: Cuidado, no aprietes tanto tus palabras que pueden las mismas hacer estallar los diamantes que llevas en cada uno de tus dientes.

Tito: Aquí no se habla de los diamantes que tengo en cada uno de mis dientes; sino, ~~en~~ donde enterraron a mamá.

Augusto: (sin hacer caso omiso) ¿Nadie sabe donde está ese estúpido jardinero? Fui a su casucha y allí no se encuentra.



Tito: ¡Callense! (Todos quedan inertes; el militar hace mueca de risa irónica, Tito va hacia la radio y a la mesa del jarrón, comienza a contar una historia; la estancia comienza a tornarse grisosa) Sucede que un día fallece una señora de nombre, Eugenia Emilia San Pedro, conocida como Doña Eugenia, esta señora padecía de unos constantes ataques de un mal desconocido, para aquel entonces y para este ahora, entonces. Como sucedió en este caso particular los vecinos como se hacía en antaño; no solicitaron de la Administración, les proveyera con "La caja de las Animas" para llevar a Doña Eugenia al camposanto y depositarla en una fosa, hasta en una fosa común para que Dios diera cuenta de ella, en el juicio final. Pero en estas paredes, en estas columnas de traxano se hicieron los preparativos y se procedió a efectuar el cortejo fúnebre sin salmos ni alabanzas. Sin contar con nadie, sin esperar al cura, sin contar con Dios... (Entra Pablo, de la calle, da un portazo, todos se asustan; despavoridos)

Pablo: No es contar con Dios, lo importante, Tito, es que la marcha fúnebre pausada siguió su curso, hasta llegar a la entrada del llano, con el ataúd en alto, frente por frente se encontraba la ceiba grande, no había dolientes que se aprestaban a bajar a la muerte, no había hijos, ante la sorpresa de los presentes, que huyeron despavoridos al escuchar a nuestro padre decir, "este



cadaver no se enterrará en tierra firme; llamando al jardinero le ordenó ordenadamente el cadaver fuese sepultado bajo las piedras del rio Tulo... (todos miran al padre; éste está despavorido y mira al mayordomo; momento de inercia, de silencio, todos lo miran. Pablo no habla).

Tito: ¿Como lo sabes?

Juan Carlos: ¿Sí ¿Como lo sabes?

José María: ¿Como lo sabes?

Pablo: El jardinero es mi amigo; y por eso mismo es mi camarada.....

(TITO, sube la radio)

LA RADIO HABLA: Le damos un 20 por ciento de descuento de todos los demás servicios. Válidos los lunes solamente.

Pablo: (Baja la Radio) La bajo por que no quisiera escuchar que lo que acaba de pasar, lo que acabo de decir, es una estampa tradicional de nuestro pueblo.

(Apagón general. Inmediatamente comienza música de tema (Sait-Motif) en la obra de Florecita Sutil....

Con un perseguido de luz, una luz violácea, se va a iluminar la figura de Evadení que entra por la línea derecha desde afuera del escenario; (como si viniese de la propia calle frente al teatro), en una elegante bata, con salto de cana, todo color violáceo; bellísima, lleva una margarita silvestre en la mano, va silbando, ella, la música de Florecita Sutil, (el silbido es suave pero lo suficientemente profundo para



que impregne todo el teatro; tan suave es que va a demarcar un silencio absoluto impresionante). Silba toda la canción hasta llegar al jarrón blanco y depositar la flor. (Apagón)  
(El resto de los personajes parece que hace tiempo, mucho tiempo han desaparecido de escena.)



+++++

+++++  
+++++  
+++++  
+++++  
+++++  
+++++  
+++++

SEGUNDO +++ ACTO

.....

+++++  
+++++  
+++++  
+++++  
+++++  
+++++  
+++++  
+++++



## PRIMERA ESCENA ---CUADRO PRIMERO

(Sube el telón; la escenografía es la misma la tela metálica casi imperceptible ha cedido otro poco. La florecilla continua en el jarrón blanco; Evadani se encuentra sentada en el cojín de al lado del Cojín Trono del padre; tiene un bloque de papeles blancos en la mano; Pablo está al lado, de pie, mirándola.)

Evadani: (angustiada) Las noches de ahora son más temibles que las primeras; porque ya son muchas noches juntas. Ya son más negras.

Pablo: (Se sienta en el piso al lado de ella)  
Evadani; ¿Tu nunca has velado tu propio sueño; dime?

Evadani: Cuando llegué aquí, había estado más allá del meridiano; de este meridiano, al menos. No escuché consejos de nadie; me movía, me desplazaba como en otra dimensión. No Pablo, no he vigilado mi propio sueño; pero he sentido mi propio amor. Me ha dolido antes que pase.



Pablo: Me he complacido dejando de ser presente. Casi me has convertido en un deforme idealista. ¡Somos dos idealistas, Evadani; (se levanta y comienza a caminar como un león enjaulado) dos idealistas no se entienden, no lo creas; dos idealistas no podemos ser.....

Evadani: Aún no; pero llegará. Porque estos idealistas que hoy lloran su propio lianto y ríen muchas veces sus propias risas; (se levanta, va hacia él) en el fondo se aman.

Pablo: La vida es una conversación larga. Ese fondo es muy profundo. (Aparece Angelina)

Angelina: (Irónica, mirándola con desdén). Ese fondo es muy fondillo. (Evadani y Pablo la miran sin haberla escuchado; sale con el jarro y la flor).

Pablo: (La toma en sus brazos; Evadani lo mira con amor; él la mira a su vez pero enseguida cambia la expresión) ¿quieras decirte algo realista. El desarrollo popular es un acto político. Significa que por lo menos un grupo, el del, poner cese de ganar, ganar y sustraer recursos al ritmo acelerado que lo viene haciendo para transferirlos, pasarlos a los que viven pobremente. Mira Evadani; ¿tú sabes cuál es el problema de papá ahora mismo?



Evadani: Si Pablo, perfectamente; el es de los que dice, (acción transferida de lo que el padre dice; al despacho)

Don Paco: ( Al mayordomo, que toma o parece tomar nota) La industrialización nada engendra sólo las empresas privadas y los bancos son fecundos. (mientras tanto Pablo sin que se escuche ha seguido hablando con Evadani; el despacho del padre sufre apagón)

Pablo: Mira Evadani, ahora mismo la vida está congelada para todos nosotros, en esta casa en este país. ¿que ironía verdad, siendo un país meridional?

Evadani: Es cierto Pablo, por eso estamos ubicados más allá del sur; aquí en este pueblo de "progreso", de mentís. (Camina hacia el trono; lo mira) las gentes gritan al aire, pero no se escuchan sus voces. Yo se lo que quieres decir en tu poesía; la he leído. (se sienta en el trono del padre). (pausa) No somos nada. Estamos encerrados en esta casa en todo este país, como presionados en una tela metálica, que nos sofoca y que ahoga a muchos. No aguanto más (explosiva, va hacia el) Dame tus labios, todo tu cuerpo, que tu sangre me invada. quiero con mi fuego descuajar esta fría mesocracia que nos invade.

Pablo: (alejandose de ella) No, no por favor Evadani, que así no se resuelve nada. Hay asuntos más importantes. Precisamente, esto que quieres, lo que propones achíca, reduce



y estrangula más ese círculo máximo que está paralizándonos de piés a cabeza. Este jodido meridiano que nada tiene de claro. Porque ambos sabemos; y lo sabemos, que estas cuatro paredes, encierran una luminosidad de medio día que ciega nuestras conciencias.

Evadani: (Riéndose con risa nerviosa y cínica a la vez) Pablo, aquí no se distingue la noche del día. Son iguales en ser malas. Esa luz cegadora es la vieja Fidias - guardiana de todos los males, mercenaria patológica de la presión. Recta, justa, severa, líneal; si líneal, hasta cortar en pedazos todo lo que tienen todos entre piernas.

Pablo: (Sorprendido) ¡Evadani!

Evadani: Ustedes; sus protegidos; estúpidos (lo dice con rabia) (Gritando a voces). En esta casa no hay hombres; tía Eugenia se murió porque en esta casa no había hombres; (gritando va por toda la casa dando vueltas). Son sus víctimas. (A Pablo) Ríndete renco, cae en su sirga.

Pablo: Evadani, te has vuelto loca; (logra aprehenderla y la sujeta por la espalda con los brazos hacia atrás; los papeles caen). Soy un maestro, soy un poeta, que se pierde en las ranas para aprender a ser sombra.

Evadani: ¡Ah! sembrajo es lo que eres, un sembrajo.

Pablo: Sembrajo es tú..... (reflexiona del coraje) quizás si, quizás sea un sembrajo; que crece en la palabra desahuciada por el imperialismo; un sembrajo que crea la palabra, inmerso en el



hombre (sale apresurado por la puerta hacia la calle) (Pausa)

( IIda. Escena ) (Ier. Cuadro )

(Evadani va hacia la habitación de Pablo; ésta se ilumina; la estancia de la sala se va apagando).

Evadani: (Con dolor) ¿Por qué te dije todo esto; por qué? Si eres mi más fiel camarada en esta misión, (comienza a buscar, a mirar sus cosas; imaginarias en la escena) Pablo, Pablo; estás aquí; eres tú en estos libros, tú manifiesto de Marx, en tus banderas del Partido, en todos tus libros sobre Comunas Colectivas; (se sienta en unos cajones que forman estilo de cama). Ay Pablo, Pablo tus cosas limpias, tus cositas diáfanas de antes. De antes y de siempre. (Se va recostando, la luz violácea cae sobre ella); si yo no quiero despojarte de ellas.

(Apagón de cuadro)

(IIIIra. Escena) (Cuadro IIIdo.)

(Entra desde la puerta de la calle, dá un portazo. Angelina que en ese mismo momento pone el jarrón sin flor, brinca)

Angelina: ¡Ay virgen santísima!

José María: ¡Mirio hediondo, apestado; eso es lo que es!

Angelina: ¿ ¿quién?

José María: (Sentándose, arrollándose los pantalones); Mi querido e insatisfecho micro-hermano;



Augusto. Pero mira, Angelina; yo que aspiro ser un águila, me voy a convertir en un miserable quebrantahuesos, (se quita una bota)

Angelina: ¿Pero qué estás diciendo?

José María: Nada, que voy a romperle los huesos al Augusto.

Angelina: Acuérdate lo mucho que sufrió tú mamá con todos; esto era como un infierno.

José María: Pues volvemos a descender porque ni los sublevados de Alvarado, de Emilio Fernández ni los sublevados del Lares de Detances tenían rabia como la que tengo yo ahora sabes Angelina? lo que ha hecho ese fascista, me ha matado dos de mis Morgans con uno de sus tanques; porque el trasculurado los metió (énfasis) en mi finca. (se acaba de quitar la otra bota); (se persigna). Te juro que yo lo creía mejor que los gobernadores de este país; pero es peor, y fíjate Angelina; mañana que era el día de marcar las reses que van a ser mías, mías con mis letras... (acto seguido sigue a su habitación que se encuentra detrás del despacho).

Angelina: (Lo sigue con la vista hasta que se pierde; sin entender nada). ¡Si dejó sus botas!; (no las recoge; pues en ese momento llega Evadani de la calle casi imperceptiblemente); nada me va a importar de lo que pase aquí; siempre he estado aborreciéndolo todo, el único Pablito; (no ha visto a Evadani) a ese ni la contabilta vampiresa esa me lo, toca ( va a recoger las botas, cuando.....)

Evadani: Mire Angelina, lo que le pasa a usted es que está siendo egoísta, con todos, y aún más con



Pablo. Las ceremonias de ser, sin usted saberlo están solo en la memoria de la persona; por ello usted no puede distanciarse de las cosas sin hacerle daño a nadie. Toda la culpa de lo que está pasando en esta casa, la tiene usted; y otros, que como usted se valen de ideas que se encuentran hermeticamente encerradas más allá de la conciencia.

Angelina:

(Burlesca e irónica) Evadani, que puede decir usted que nunca o poco se la entienda. En su geringonza puede ser exquisita, pero no se sabe el origen que tiene; ni el porqué. Usted nombra a Matrulla, dice venir de allá; pero nunca lo ha afirmado, podría usted venir de Hoyo Hulas, de Trepilla o sabe Dios de donde, yo no lo sé, ni nadie lo entiende.

Evadani:

(Irónica, más suave) No saberlo y no entenderlo son dos cosas distintas. Eugenio María de Hostos o puede ser Fernández Juncos nacen en 1853 por ejemplo, pero por una equivocación de conceptos uno de ellos podría haber nacido para 1938, así que todavía no ha nacido y ya sin embargo ha sido secretario de Agricultura, de Hacienda, Presidente de La Cámara de Comercio, del Partido Autonomista y Director del Ateneo. Pero para usted y personas como usted, en este pueblo; los próceres dejarían de existir, si rompieran las ceremonias o ritos de mentira en las que usted cree.

Angelina:

Por lo menos mis ritos son mejores que los suyos que todavía no los ha dejado ver.

Evadani:

Los niños son los legítimos, precisamente por ello no se ven; se sienten. (Poniendo una flor fresca en el florero) Tengas mucho cuidado con el peso de ellos... (sale)



Angelina: ¡Mal parida, mal nacida, mal rayo te parta en dos!  
(arrebatando las flores del jarro y llevándoselo)  
Que te crees tu hija de lo desconocido, que te vas  
a quedar con todo en esta casa. (Por el lado opues-  
to entra Juan hablando con José y parece que le ha  
contestado a Angelina, quién aún no ha salido y se  
sobresalta)

José María: Sí, así mismo es; con todo... (ambos se acercan al  
centro del escenario; el otro asiente con la cabe-  
za)

Angelina: ¿Qué usted dice niño?

José María: Angelina, no estoy hablando contigo.

Angelina: ¿No? Ah... (sale)

Juan: Si así mismo es José María, si lo dejamos, papá  
se lo dará todo al soldadito. De tal palo tal as-  
tilla.

José María: No creas que es muy mala astilla.

Juan: Vamos al árbol mayor, hay que... desmitificar su  
cobertura, su corazón comunitario; (se dirigen ha-  
cia el despacho). Perdóneme Dios mío o lo que quie-  
ra que exista, pero su mística de acción me dá náu-  
seas, desde que supe lo que hizo con el cadáver de  
mará.

José María: Por eso yo creo en Dios, porque creo que los cadá-  
veres se respetan. (Entran al despacho) (se ilu-  
mina la estancia; el padre sentado, el mayordomo  
de pié tomando notas, sin anotarse).

Juan: Hoy hemos venido a buscar la llorada ayuda bilate-  
ral de sustancia a sustancia.



Don Paco: (Dirigiéndose al mayordomo; no a sus hijos) Esta mujer por lo visto lo está dominando todo.

Juan: Deja ya a Evadani en paz, aunque hablo con ella todos los días y nos queremos entrañablemente; una mujer no me manipula; lo que si me manipula es tu política de montes y tus manejos deshonestos para con todos nosotros...

Don Paco: (Al mayordomo) Viste; no sé si es que ya lo he comprobado. Mis cálculos revisados. Esa mujer es comunista.

(El mayordomo, Juan y José María, a la vez)

Todos: ¡Comunista!

Juan: (Entrando) Ah no, eso si que no; de Evadani se pueden decir muchas cosas, hasta (se queda pensando) hasta... prostituta; pero comunista no. Su intención es honesta. (Se apaga la escena)

IVta. Escena (Cuadro 2)

Evadani: Fuera de toda lírica Tito, te puedo decir que un día la radio en Matrulla anunció diciendo que estaba cayendo nieve en San Juan Bautista; y se supo, y ahora aún más se sabe, que fué ahí el comienzo del gran problema de este pueblo.

Tito: (Levantándose de la cama y dirigiéndose hacia la lámpara) Mira, Evadani; yo no entiendo muy bien lo que se quiere decir, mamá siempre estaba tratando de enseñarme todo este tipo de cosas, pero que va; nunca me entrará. Si mundo han sido siempre los casinos, las mujeres, pero mi pasión mayor son los autos.



- Evadani: (Comprensiva) Lo sé todo Tito, todo sobre tí (se levanta, va hacia él), pero que adelantáramos si toda la vida nos pasáramos hablando de autos deportivos que corren a 175 millas, con motores de turbina de fórmula I.
- Tito: (Riendo) ¡Caramba! Pero si sabes hasta de carros, (atrayéndola hacia él) Evadani, a veces me parece que lo sabes todo.
- Evadani: Tito; me gustaría que cambiaras tu tipo de vida; no tu modo de ser, anda cambia, cambia, todo eso por tí.
- Tito: (Abrazándola) Por mí no, por tí; Evadani.
- Evadani: Tu vives en tí; en tí mismo, anda por tí.
- Tito: Es raro lo que dices, pero te estoy amando más que a ninguna otra mujer en el mundo. (La besa; apaga la lámpara y en transparencia se sugiere un amor) Dame tu amor.
- Evadani: Yo soy amor; en una idea sin miedo.

(Apagón general) Cambia la escena

Escena Vta. (Lido. cuadro)

(Todos los hijos están en la sala excepto Augusto) (No están Evadani, ni el padre, ni el mayordomo)

- Angelina: Si Juan, como estuviste en patrulla no lo supiste; se quedó totalmente paralizado; no habla, no oye, el derrame fué fuerte al saber la noticia.



Juan: (Caminando de un lado a otro, como león enjaulado) ¿Y cómo fué el accidente?

Pablo: (Se para) Como tenía que ser; la historia de la humanidad siempre se repite; vivimos de espaldas al falcón de oro molido que nos limita; las granadas que nos iba a arrojar; las arrojó fuera de ángulo. (Se sienta y pone su cabeza entre las manos).

Angelina: (Preocupada va hacia él) Ay, si dona Eugenia viviera.

Pablo: Mejor es que no viva.

Angelina: (Maternal) Pablito, no te angusties.

Pablo: No me angustio Angelina, la tragedia está en el mundo, está en el tiempo, (se levanta) Está aquí, ahora; hay que develarla para que revele la verdad. (se dirige hacia la puerta de la calle, lo detiene la voz de Angelina, que le dice.....)

Angelina: Pablito, se me olvidaba; el camarada jardinero lo espera allá afuera. (Pablo la mira asombrado, todos también; el rostro de ella es de poesía)

Pablo: (Se ríe y dice con ternura) ¡Angelina! y (sale) (Todos se levantan y se van, entonces Pito, va por primera vez hacia Angelina, se despide de ella con un beso, luego José María por último, Juan; lo pensó mucho, pero...lo hace.)

Angelina: Juan, ¿qué averiguaste en Matrulla?

Juan: " que no conocen a nadie que se llame Avadani. (ambos salen)

(Toda escena adquiere un color distinto, como de cierta intimidad)  
(Desde su entrada entra Avadani; con una flor para su ceremonia que efectúa)



Escena Vta.

Ier. cuadro)

(Entra desde la cocina comiéndose una manzana, José María, viste pantalones muy ceñidos, camisa añada muy ceñida también)

José María: Siempre con la florecita sutil, Evadani.

Evadani: Sí; José María, sutil como la palabra sutil, de significado suave. Pasa de la propia significación al hecho; (señalando la flor) y ahí está la flor.

José María: (Rie) Ay, Evadani, que poeta eres, sin saberlo.

Evadani: ¿Tú crees? Nadie es poeta sin saberlo (ambos se miran y ríen) (Evadani se sienta en uno de los cajones, José María la sigue).

Evadani: Mira; si pudiera hablar como los egipcios, José María, por decir brazo, enseñaría solo el brazo, por decir siglo enseñaría la casa antigua de la vida oriental; ( hace el ademán de la casa oriental que graficamente sería así  $\Pi$  ). ¿Como ciudadano, ¿qué te gustaría ser ahora?

José María: Fués un Almagro, quizás un Cristóbal Colón (a lo que ella hace gesto repulsivo) un Pizarro; solo para acabar de descubrir las cosas.

Evadani: Te pregunté como ciudadano, no como ente histórico, no como explorador y conquistador de indias. ¿Ves los sentidos, los significados, sobresignificado y símbolos?

José María: (Aprendiendo) Aja, pero te dije; (los dos repiten a su vez)

Ambos: "Solo para acabar de descubrir las cosas"



- José María: (Serio de momento) ¿Y a tí Evadani que te gustaría ser?
- Evadani: (Se levanta, comienza a moverse, como bailando un vals), a mí; ser yo la hora del este.
- José María: (Riéndolo, tomándola a broma) y yo la del oeste, (se levanta, la toma de las manos) no bailes un vals antiguo, vamos a ritmo moderno, a periquear hasta marear.
- Evadani: (Comenzando a hacerlo) ¡Ay sí! Vamos a periquear hasta envolvernos, hasta lanzarnos al espacio de sensaciones.
- José María: Sí, sí (lo hacen, gritan eufóricamente, mientras en el fondo se escucha un "beat" de música, "rock, punk" moderna).
- Evadani: ¡Ay como viento! ¡huyuy! (terminan riéndose a carcajadas y cada uno se tira en los cojines).
- José María: (La mira, aún riéndose) Tú la hora del este y yo la del oeste.
- Evadani: Pero somos meridianos (seria)
- José María: Si somos meridianos... pero mira, Evadani, olvidemos eso, quiero que veas mi colección.
- Evadani: (Curiosa) ¿De qué?
- José María: Shhh; de muñecas; ven (van hacia el segundo recuadro del ala izquierda, en donde se encuentran las supuestas habitaciones de José María, Juan y Augusto respectivamente)



Vas a conocer a la flor del nogal, a la flor de la noche... son los que más quiero. (Detrás de los cojines que simulan un lecho, José María va sacando una preciosa colección de muñecas, de todas clases).

Evadani: ¡Que lindas, José María!

José María: (Mirando a Evadani con admiración) se parecen a tí.

Evadani: Yo seré la muñeca más grande, hazme parte de tu colección, (animada)

José María: (Como tomándola en serio), pues veamos de que material podrías ser...

Evadani: De resacrosita.

José María: ¡Tan duro!

Evadani: ¡Tan eterno!...

José María: ¿Pero cómo te amoldo, cómo te doblego?

Evadani: No; si soy de tu colección; soy tuya... eso es todo. (José María, comienza a pasarle la mano por todo el rostro, como dibujándolo, pintándolo; él está un poco asustado, asombrado. Lo acuesta; ella casi encima de él, con ternura indefinida; ambos acariciándose tratan de descubrirse de igual forma)

José María: Pareces una madre de Dioses en asunción, un corazón de la tierra...

Evadani: Mira que me lo, creo.

José María: Creételo



Evadani:

(Recostando su cabeza sobre el pecho de él con ternura y limpieza de alma, dice;) No puedo olvidar que mi voz ha nacido del fruto agridulce de un árbol tropical. (Apagón)

Escena Vta.

(Ildo. cuadro)

Angelina limpiando la mesita, organizándola; por primera vez entra el mayordomo en el salón; viene con valijas, de las habitaciones del padre; se detiene con ambas valijas frente a Angelina, ésta lo mira casi con odio, despectivamente.

Mayordomo:

Dele al señor las medicinas a tiempo, como yo se las daba.

Angelina:

(Irónica) Se las daré mejor. (Pausa) Bueno; ¿que hace ahí parado?, acabe de irse; bastante buenos han sido los niños en perdonarle. Usted sabe que Dios no lo hará.

Mayordomo:

Há remesa...

Angelina:

Tenga; y es bastante para que desaparezca. Las órdenes de Evadani es que se vaya al último confín de la tierra. (El mayordomo toma el dinero y va a salir; cuando Angelina dice;)

Angelina:

Y por mí se puede ir al mismísimo infierno...

Mayordomo:

(El, escéptico casi en la puerta, le dice irónico;) Como usted es don del cielo.

Angelina:

(Tomando el jarrón blanco; lo tira con tan mala suerte que no asesta el golpe, el jarrón cae casi en los pies del mayordomo y en ese



mismo instante entra por la puerta de la calle Evadani; el mayordomo sale asustado).

Evadani:

Así termina todo lo malo (se baja a recoger la florecilla que en medio de los pedazos se yergue victoriosa aún).

Angelina:

(Mira por vez primera a Evadani con cariño) Evadani; ¿quiere tomarse un café?

Evadani:

No, Angelina; quisiera conseguir otro jarrón para poner la florecilla.

Angelina:

Yo se lo traigo, ahora mismito se lo traigo... (sale para la cocina, Evadani va y pone la florecilla encima de la mesita, va hacia los pedazos rotos para recogerlos; cuando aparece Pablo; viene de su habitación... lo mira y dice:)

Evadani:

He tenido todas mis noches de soledad para amarte un solo día, he ido formando mi ser durante años, construyendo mi nombre durante siglos, he sido idea deformada y vuelta a formar para amarte un solo día, un solo día; ¿me escuchas?. Uno solo te pido, que si quieres sea éste ¡Ahora!

Pablo:

Evadani, el amor es un espejo, un ojo en el recuerdo; que sé yo, Evadani; quiero amarte y no puedo; amor para mí es ver las llagas abiertas en el alma desnuda; ¿no dijiste tú que solo se desnuda el alma?. Pero Angelina ha puesto cerraduras en mi corazón, me ha dado binoculares para mi conciencia, para que yo pueda ver que clase de mujer eres y que clase no eres; porque yo no te puedo juzgar (esto último lo dice llorando) (sale de la habitación para la sala).



Evadani: (Lo sigue, tomándolo por los hombros, le dá vueltas; quedan en medio de la escena). Estás celoso. ¿Qué te ha dicho Angelina?, apenas estaba aquí ahora ofreciéndome café.

Pablo: Café, café, y tú moliéndolo Evadani. Con mis hermanos te has estado besando, si; con todos ellos. Angelina sabe que has hecho cosas muy buenas aquí, ¡pero no entiende eso! Evadani; ni yo tampoco (agarrándola por los hombros y sarandeándola).

Evadani: ¿qué puedo decir del amor; que es una llama de odio entre dos espacios perdidos, un unicornio de angustias en arenas encendidas. (abrazándolo aún más) ¿qué puedo decir del amor?, si las llagas se treparon por los hilos del te quiero; si la poesía se espumó en el ruido del regreso... ¡que mar es la vida sin tí! (Comienza a llorar) ¡que sol en sombras y que país en tinieblas desapareciendo! (se angustia, le aprieta los hombros) ¡pero quién eres de todas maneras; no tienes rostro? (Pausa larga)

Las aves aletean en el camino y su cántico es lluvia para mí. La erosión en las montañas es distinta, en cada piedra, es diferente en cada día... (Aquí le dá vuelta hacia ella; él permanece inerte). Muchas lunas de vida ya han pasado, una existencia de ser, diseminada, ¡cuántas gotas de sangre, cuántas pantallas que reflejan tus rostros; no tienes uno Pablo; es que son tantos. (En llanto, risa, casi frenética) ¿quién eres de todas maneras? Pregunto yo; Evadani, miles de rostros en un reproche de poesías, plasmado a un apéndice de tus libros; una introducción de la rabia. ¿quién eres? Una cola de revoluciones en romances melodramáticos. (Se despega de él y se dirige al ala derecha del espectador).



Pablo: Te ha molestado que ya sea un político reconocido.

Evadani: (Habla ahora como en otra dimensión) ¡No!, este domingo hay un viaje invertido; el viejo nace ya hombre y el embrión se muere porque es ignorante... (se acerca Pablo) ¿qué puedes tú decir del amor? Malvas hinchadas de espinas, furgón mágico devritos que se esconden en la vida. (Se oscurece la escena casi imperceptiblemente) Hace la noche que todo me lo dá. La noche que puede decir de los oficios de los difuntos. La noche mítica, epopéyica... ¿Qué puedo decir del amor si no es un manuscrito? Si no puedo decir nada, si no es, si no ha sido. (Cae de rodillas llorando frente al trozo del padre, Pablo acercándose pone la mano sobre su cabeza levantándosela con ternura) ¿Quién eres de todas maneras, Pablo?

Pablo: Soy miles de rostros, miles de rostros de muchos de ellos, de rostros que son rostros verdaderos. (Señalando al público) ¿Ves esos rostros frente a nosotros?; uno por uno de esos rostros, uno a uno soy yo. Yo soy el rostro de mi pueblo...

(Evadani y Pablo quedan inertes mirando al público. cae el telón lentamente)

Fin de Segundo acto







## PRIMERA ESCENA ---- (Primer cuadro)

Comienza como el primer acto. El Padre está sentado en una silla de ruedas. Los hijos en fila, de mayor a menor. No se encuentran, ni Augusto ni el Mayordomo. Evadani está sentada en el trono que era del padre sin ninguna presunción. Las florecillas se encuentran en sus respectivos lugares. La Tela Metálica ha cedido casi por completo:

Evadani: Ahora sí, y de verdad, están todos los bienes repartidos y equitativamente balanceada la producción de los mismos. Bueno, hablen, hablen, digan algo. (El padre es el único que no puede hablar, ni entiende nada).

Juan: Bueno yo por mi parte puedo decir, que mi tierra está floreciendo, pero me faltan nas cabezas de hombres, que puedan ayudar a mis trabajadores. Tu sabes Evadani, que les den la mano, ideas y apoyo.

Evadani: No te preocupes Juan; quedará todo en buenas y productoras manos. (los mira a todos, y sale por puerta de la calle. Pablo se va detrás de ella. Angelina entra en la cocina).

Juan: La verdad es que nuestra tierra es bella.



Tito: Pues no la explotes hermanito; cultívala y desarrollala. (Sale hacia sus habitaciones)

Juan: ¿Y tu José María, que opinas de la tierra?

José María: Bueno, que es bonita, que florece, que...

Juan: Sí, cuando uno la siembra, verdad; (le da una palmada por las espaldas); ponte a leer de la siembra y la cosecha del tabafo, de la del café, la de la caña de azúcar; sabes.

José María: ¿De veras Juan; tu tienes de esos libros?

Juan: Bobo, pues claro; anda vete a mi habitación y búscalos. Ilustrate muchacho, illustrate. (Sale José María hacia sus habitaciones). (Se queda solo con el Padre, quién no refleja nada, ni en el rostro). La tierra, no explotarla. Hasta ahora he estado creyendo en la prostituida miseria de la filosofía de la explotación. ¡Creyendo en dar un paso adelante, he dado dos pasos atrás! (Sale José María con libros hacia la calle)

José María: Adios. (Apagón)

SEGUNDA ESCENA (Primer Cuadro)

Entra de la calle, Pablo y José María; traen libros en las manos:



Pablo: Como te decía, mira; la ganancia del empresario será siempre una pérdida para el obrero, claro hasta que los cambios entre las partes sean iguales, y los cambios entre las partes no puedan ser iguales, mientras la sociedad este dividida en capitalistas y productores; dado que las últimas viven de su trabajo, en tanto los primeros engordan a cuenta del beneficio del trabajo ajeno.

José María: ¿Quién dice eso?

Pablo: Bueno, lo digo yo ahora; pero lo dicen Babeauf, Marx y otros.

José María: Será que lo dijeron.

Pablo: ¿Cómo que lo dijeron?

José María: Porque ya no están vivos.

Pablo: ¡ Ay tonto ! (Se detienen en el centro del escenario)

José María: Es muy duro, Pablo, muy duro.

Pablo: ¿De que estas hablando?

José María: ¡ Ay chico, que uno no puede usar Lavender con Marx !

Pablo: ¡ Madre mía si sera ! (Entra hacia su habitación).

José María: Entrando en la cocina) Angelina tengo hambre.



Angelina: (Dentro de la cocina) Aquí tienes niño, un sandwich que te he preparado con todo lo que te gusta a ti. En la nevera está preparado el jugito de china y la leche. (Angelina sale a la sala y levantando la voz) Pablito no vas a comer. (Pablo asomando la cabeza desde su habitación, dice en tono operático:)

Pablo: Nooo. (Está en camiseta, mirando a Angelina, le dice:) Entre tu y yo te voy a decir algo. (La toma del brazo, la sienta; como un niño se sienta a sus piés y le confiesa:)

Tuve un nuevo sueño Angelina. - Sigo soñando como yo quería; fui a una expedición de niño; de niño en guerra. Vi Casas allí, y las angustias saltaron de la tierra, luego se esfumaron. De la mar, abajo, venían levantándose las perlas, me rescataron moribundo a ocho leguas y tenían; si tenían pares de ojos de amor muchas de esas perlas. Entre ellas, vi a Evadani, hecha de boca y perlas. De ellas, era la más que me amaba. Me pude levantar y corrí. Corrí antes de llegar a ella, antes de que ella llegara a mí. (Entra Evadani)

Evadani: Yo tuve otro sueño. Era pajaro tintorero, me abrazé a tu pecho; llegamos a cierta provincia, no era Matruilla, ni quedaba más allá de la línea meridional; era como un pueblo, pueblo. (Transición)  
¿Cómo terminó tu sueño Pablo?

Pablo: (Triste) Terminó justamente en pueblo, en colectividad sólida.



Evadani: El mío en un pedacillo de oro que caía del alma. (alegre)  
(interviene Angelina)

Angelina: Pero ustedes dos sueñan raro; mira y que con pedacillos de oro y vendimias de perlas...

Evadani: Angelina, podr sería si no soñáramos. ¿Sabe una cosa? Hay gente, en este país que no sueña y solo lo que hacen es juntar cáda veres, coleccionarlos...

Pablo: (De un salto se levanta, y mordaz;) Yo se de quién tu estas hablando, a quién en particular tu te refieres Evadani. (ambos se ríen)

Evadani: (Tomando a Angelina por ambos brazos). Angelina que usted cree de celebrar nuestros sueños. Soñamos mucho, llevamos bastantes años sonando; vamos a celebrarle un cumpleaños a los sueños. (Angelina se levanta haciendo sus ademanes)

Angelina: Bueno por mí; ustedes ya me han virado al revés, porque miren que yo he cambiado con las cosas de ustedes; sí, no se ríen; con las ideas de los dos. sinceramente algunas veces no se, ni lo que está pasando, ni lo que se está diciendo. Así, que si hemos hecho tantas cosas; bendito, que le celebremos un cumpleaños a los sueños, miren eso no es ná.

(Evadani y Pablo ríen a carcajadas.)

(Apagón)



## TERCERA ESCENA ---- (Segundo cuadro)

Se ilumina toda la sala. Aparece toda la familia, alrededor de un bizcocho; puesto sobre una mesa. Hay refrigerios, bebidas y golosinas de fiesta. El Padre se encuentra en su silla de ruedas, sin inmutarse, alejado un poco de los demás. Es el cumpleaños de los sueños. Todos cantan y tienen gorritos de acuerdo con la ocasión.

( A CORO )

Todos: "Por que son buenos compañeros, porque son buenos compañeros, porque son buenos sueños; y nadie lo puede negar, nadie lo puede negar, nadie los puede negar".

Evadani y Angelina: "Porque el que los niega, por que el que los niega, por que el que los niega, es un insulso no mas."

Todos: "Nadie los puede negar, nadie los puede negar". (se vuelve a repetir el estribillo principal).

Evadani y Angelina: "Porque el que los niega, por que el que los niega, porque el que los niega, niega su identidad".

Todos: (Haciendo rueda alrededor del bizcocho y la mesa) "Niega su identidad, niega su identidad, siendo un insulso no mas, siendo un insulso no más". (Se vuelve a repetir el estribillo principal)

Tito: (Rompiendo el círculo después que terminan de cantar; dice) ¿Bueno quién apaga las velas?

Juan: quien va a ser, Evadani



(Todos como niños pequeños, a coro, gritan)

Todos: Evadani, Evadani.

Evadani: Bueno...

José María: Desea un deseo, Evadani. (Todos ríen ante la ocurrencia).

Evadani: (Seria) Mi deseo es demasiado grande; es un sueño más que un deseo que hoy ya envejece en mí. (Mira a Pablo)

Angelina: Pues deseé otro Evadani, otro menos envejecido porque se van a apagar las velas (Todos ríen)

Evadani: Esta bien, esta bien. Voy a desear uno, tan difícil, casi como el primero. (Cierra los ojos y luego apaga las velas; todos aplauden y ríen. Angelina y José María comienzan a cortar y repartir el bizcocho. Los demás buscan acomodo en diversos lugares. Pablo y Evadani se sientan juntos para hablar, lo mismo hacen Tito y Juan cerca del Padre)

Angelina: Este pedazo grande se lo dejamos, a ver si yo misma se lo puedo dar a Don Paco.

José María: (Con dos pedazos del bizcocho) Pues estos para Pablo y Evadani.

Evadani: Pablo, tú nunca has ido a un viaje que en realidad no has dado.

Pablo: Sí, en mi imaginación.

José María: Que poca imaginación tiene alguna gente. (Va a buscar otros dos pedazos del bizcocho para Tito y Juan)



Angelina: (Parte estos últimos pedazos; incluyendo uno más grande para el Padre). Bueno, tomen refrescos vengan a servirse.

La escena se va oscureciendo, todo va iluminándose en color azul celeste. Estos "invitados" al cumpleaños de los sueños se acercan a la mesa a servir refrigerios; Angelina va hacia el Padre, trata de darle bizcocho y este comienza a tratar de comerse sin poder. Es patético; se le cae de boca; comienza a desesperarse; trata de balbucear unas palabras a la misma vez que come.

Angelina: Ay Dios mío, Don Paco ¿qué pasa?  
(Él abre los ojos la mira; todos los demás están en la mesa de espaldas. Todo queda como una figura plástica, excépto el Padre, que en su silla de ruedas va adelantándose hacia el centro-frente del escenario. Desesperado frente al público trata de hablar. Hasta que como un rayo, grita distorsionadamente:)

El Padre: ¡ p-e-r-d-é-n! (al público)

(Al escuchar esta palabra, todos reaccionan y se viran casi en figuras plásticas hacia el Padre. Angelina se levanta y se lleva manos a la cabeza)

(APAGÓN)

Cuarta escena --- Tercer Cuadro

Evadani: Sabes Pablo estuve en espera de un libro coloso; era Bouvard, Pézuchet; pero era la historia de dos viejos con un idealismo no realizado. ¿Estará pasando el tiempo,



hasta el punto de acabar con la propia idea de la esperanza?

Pablo: Pero acuerdate que Flaubert despreció a los miserables burgueses...

Evadani: Pero Pablo te hablo de Bouvard, y Pezuchet.

Pablo: Pues de ellos no quiero hablar.

Evadani: Ah, si; vete entonces a ponerte como ellos, corbata de Pierre Cardin, para el uso ejecutivo.

Pablo: ¡Tu sabes que no! (Furioso, tira puño al aire)

Evadani: Entonces por una vez en tu vida, lleva ni vagija sagrada, vacía de horas, de buenas tierras, ya que tu pruebas todo; la política, la fatiga, la mancomunidad de los hombres.

Pablo: Si por eso fuera, a ti solo te importaría los efectos de las Madelaines en la memoria del joven Marcel Proust.

Evadani: Debes estar claramente cincelado y debes poseer ya la exactitud y elegancia de una estatua.

Pablo: ( La toma en sus brazos y comienza a besarla por el cuello, por el pelo, por todas partes; Evadani quiere que la bese en la boca y es complacida)

Pablo: Ves, no te rechazé; es que la bandera de la República es el templo del drama, ha sido así y es.



Evadani: Lo se, Pablo y he actuado discretamente. Pero ya no puedo más, poseer esta forma y esta sobriedad (Gritando) Me gustaría orinarme en las inconciencias de mucha gente.

Pablo: Te agotó la idea; y (la suelta) has estado con cada uno de mis hermanos. No quiero el amor Evadani; lo siento quiero un amor.

Evadani: (Irónica) Clavastus dientes afilados en la carne de la burguesía y pretendes mi virginidad; (furiosa) ¿Cuál virginidad prefieres, la del corazón viejo o la de la antigua ley real? Iliberal, hipócrita, republicano, ambicioso...

Pablo: Evadani, eres bella, tu posesión es un secreto; eres la libertad ingobernable. (arrepentido). No, no creo en verdad el que te hayas prostituido, estoy celoso, sino que como todos vivimos en la penuria del espíritu comercial y tu has querido sustraernos ~~al~~ espíritu solo de amor; eres como un Talmud. (ambos se unen brazo con brazo, frente al público; centro del escenario, todo se oscurece solo ellos están iluminados)

Evadani: Sí, como un Aleph Borgeano, después de observar detenidamente la realidad.

Pablo: Y contenerlo todo.

Evadani: Y saberlo todo...



Pablo: Encuentra uno que todavía no se sabe, todo lo que uno ha descado.

Evadani: (acercándose, lo besa en la boca) Ni se ha podido explicar lo que se siente...

Pablo: Evadani, tu eres la mujer que apagas la sed de lo que te inquieta; y apagas la sed de los que estan muriendo a causa de ella. No puedes detenerte en medio de tu misión, por un solo ser, por mí.

Evadani: Un ser que va adelantando la humanidad en medio de su camino. (Se despega de él)

Pablo: Imperfecto. Tratando.

Evadani: Si, pero no se puede hacer zanja hacia el cielo, en este camino de la humanidad.

Pablo: Evadani, ¡que ojos tienes! se te ha vaciado de tanto estudiar el ritmo preciso de la humanidad; (se los besa)

Evadani: Pablo, tu crees que haya una futura esclavitud

Pablo: No mi niña, mientras existan habitaciones para los pobres en un corazón como el tuyo, no habrá.

Evadani: (Lo mira tiernamente) ¿No peleas ya conmigo?

Pablo: No amor.

Evadani: Entonces te amas, trabajador del espíritu humano. Mi revolucionario.



Pablo: Sí, mi idealista.

Evadani: Acompañame hasta la esquina para ver el jardín.

Pablo: Y como afable jardinero de la vida te acompañare a esa esquina, para que no pierdas el camino a tu tierra. Es largo, Evadani, muy largo...

Evadani: ¡Es largo Pablo, espantosamente largo; hemos develado la tragedia; tenemos que tener cuidado de no asesinar la libertad! (Entrelazados salen juntos hacia la puerta que da a la calle)

( APAGON )

--Quinta Escena -- Tercer Cuadro --

Juan: ( Entrando de afuera con Tito, le dice )  
La verdad es que nuestra tierra es bella  
Tito; (Tito le contesta)

Tito: Pues no la explotes hermanito, cultivala y desarrollala.

Juan: Si es verdad, Evadani; no creas con sus cosas me ha...¿Como dice ella? Concientizado.

Tito: Concientizado

Juan: Si eso mismito. Estoy pensando que tiene mucha razón. Ya la gallina de los



huevos de oro, no existe. Esta isla está preñada de ideas, que cuando las expulse, Tito... Ay bendito.

Tito: (Irónico) Ay bendito, no va a ser. ( se sientan uno frente a el otro).

Juan: Ese hato Tito, que lindo esta! ¿que lingó!

Tito: Si yo fui el otro día..(lo interrumpe)

Juan: ¿que fuiste a el hato, ¿pero desde cuando cuando te interesa la tierra, hermanito.

Tito: No se de momento, todo me está interesando, creo que es Evadani.

Juan: Eso esta muy bien (como celoso) ¿Y porqué Evadani?

Tito: Y porque no; Evadani es como una florecilla sutil, es como una Isla desde la nubes...

Juan: Como el poema de Carmen Alicia Cadilla..

Tito: "Ahora sé porque son tan alegres  
los pájaros nuestros  
Ahora se, porque vuelan y trinan  
con tanto entusiasmo..."

Juan: Hoy he visto a mi tierra del alma  
como ellos la miran  
y he sentido apretarse mi pecho  
viviendo el milagro.

(Sale José María por la puerta de su cuarto, secundándoles)



José María: Mares, verdes, azules, rojizos;  
ríos fecundos que surcan los campos;  
carreteras que trepan montañas,  
y en medio del valle sereno,  
un pedazo de cielo engastado.

(Entra de la calle Pablo y continua el poema)

Pablo: Yo no sé cómo puede haber tanto  
color en el mundo  
no me explico que un monte se ría  
ni que un valle reseco nos duela,  
pero sí he comprendido muy hondo  
al tenerla al alcance del alma,  
que Dios hizo esta isla  
una tarde que estaba contento  
y sintió la urgencia  
de expresar en cariño y belleza  
su sin par dimensión de alegría.

¡que lindo este fragmento! (Poniéndose  
serio, los mira a todos que ya están  
sentados y sentándose él, dice:)  
Unidos estamos, después de tanto tiempo.

José María: Es Evadani, Pablo, no lo podemos negar.

Tito: Ha descubierto tanto.  
(Sale Angelina, viene de la cocina)

Angelina: Que hasta yo he tenido que aceptarlo ya...

Juan: Me pregunta ¿cómo ha obrado?

Pablo: Yo no. Solo sé que ha obrado.

Tito: Los tanques de Augusto, explotaron y se fue  
él con ellos.



Juan: El jardinero cantó como símbolo de nuestro Kikiriki.

José María: Papá no habla ya, nada puede decir, y solo una palabra bastó para entender su vida, es como el antiguo refrán, el que calla otorga, y con su silencio van muchas trágicas comunicaciones.

Angelina: Me da pena con el Mayordomo, porque fue una víctima de circunstancias, del arranque de miseria a la ansiedad de riqueza.

Pablo: ¿Angelina, donde está Evadani?

Angelina: No se, Pablito, quizás haya salido, sus habitaciones ordenadas, como siempre, imaculadas...

Pablo: (Con celos) quizás visite a donde nosotros esta noche.

José María: (Pedagógicamente) Sin mácula, nuestros juicios hermanos, no la absolverán.

Juan: El nío sí

Angelina: Por mí sí.

José María: Ya está absuelta, vamos a dormir. (Todos se levantan, Pablo abraza a sus hermanos, se despide de cada uno de ellos...diciendo)

Pablo: Está absuelta, por la estrofa, por el poema y la geografía...(sale por la puerta de la



Todos se levantan, mientras cada uno se va a sus habitaciones; la escena se va empenumbando, comienza el enfoque de un perseguidor viólaceo; sale Evadani de la puerta de la calle con una valija, lleva ropa de viaje, viste de blanco, toda bella, comienza la canción de "Florecita Sutil" va a el florero, contempla la florecilla, ella es la que tararea la canción, cruza la sala, baja a Platca- sale fuera del teatro. El perseguidor de luz viólacea la persigue mientras la escena quede a oscuras; parece como si todo hubiera terminado.

FIN DEL TERCER ACTO

SEMINARIO MULTIDISCIPLINARI  
JOSE EMILIO GONZALEZ  
FACULTAD DE HUMANIDADES  
UNIVERSIDAD DE PUERTO RICO  
RECINTO DE RIO PIEDRAS

Por:

  
Beatriz Layté Santiago

"La Tela Metálica"

